

Qui Para N° 1877 (980.) 30.11.07 p. 10

El año de Mercedes y otras sorpresas de la fiesta en Cartagena de Indias

Incluso antes de comenzar, el lunes 20, la sesión inaugural del IV Congreso de la Lengua Española estuvo plagada de sorpresas. Como la reunión era un homenaje a **García Márquez**, los asistentes suponían que la apertura antes del comienzo del evento tendría natura Caribeña de fondo. Se equivocaron: mientras los invitados se acomodaban en sus butacas, sonaba música chil

en. Medio desconcertados, muchos asistentes buscaban sus asientos. Por eso, Néstor Aguilar Corán. Más allá, Mercedes Barón. En la primera fila, se saludaban Tomás Ríos Martínez y Antonio Soler. A las 10 am, en punto, se inició una gran batalla, que en tiempo real transmitió la llegada de los reyes de España al Centro de Convenciones José Turbay y después la del autor de Cien años de soledad. Acto de homenaje que destacó aplausos, que fueron inapreciables cuando el escritor entró a la sala, vestido de imponente blanco hasta los zapatos. Se sentó en el lado derecho del escenario, junto a su mujer, una muy linda Mercedes Barón.

Comenzaron luego los discursos, desde el ex presidente Néstor Betancourt hasta Carlos Lleras, uno de los más cercanos amigos de García Márquez. Mientras, la reina Sofía hacía esfuerzos por no mostrar de calor, agitando sin tréque un abanico. La sorpresa de los honorables la dio quien que nadie hubiera pensado: el compuesto director de la RAE, Víctor García de la Cueva. Su discurso provocó las risas rítmicas de Gato y cierta incomodidad del rey, sobre todo cuando contó una anécdota

que tomó a ambos por sorpresa. "Fui a ver a García Márquez en Barcelona, y él me dijo 'cuando el río viene al pobre, algo trae'. Yo le repliqué que el pobre era yo, y entonces le conté la idea de hacer un libro conmemorativo de Cien Años de Soledad. Me dijo que sí, pero que antes quería ver al rey. Insistí varias veces: 'Yo quiero ver antes al rey'. Lo hizo días después. Y cuando le pregunté al rey cómo había estado el encuentro, me comentó que

García Márquez le había dicho: '¡O rey, lo que tiene que hacer es ir a Cartagena!'".

La sorpresa final, en todo caso, estaba reservada para el cierre de la ceremonia. Justo cuando del techo caían miles de papeles amarillos y un grupo de niños le cantaba vallenatos a García Márquez. El último fue "La casa coronada", su villaneta preferida. Pero el público no comenzó en cuenta, más preocupado de saludar a amigos que se le habían acercado para fotografiarse con él. Incluso, saliendo completamente de protocolo.

García Márquez trató de subir al escenario -ajudado por los brazos- a un velo amigo que se le paró oído. Toda esta situación pasó inapercibida a Mercedes Barón, quien varias veces le indicó a su marido que mirara a los pequeños cantantes. Pero no tuvo éxito. Valientemente molesta, se fue a un costado del escenario, mientras movía la cabeza en señal de disgusto. García Márquez, como el verdadero rey de la fiesta, ni se dio por ofendido.

Por Patricia de La Piz, desde Cartagena de Indias, Colombia



El enojo de Mercedes y otras sorpresas de la fiesta en Cartagena de Indias [artículo] Patricio de la Paz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Paz, Patricio de la

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El enojo de Mercedes y otras sorpresas de la fiesta en Cartagena de Indias [artículo] Patricio de la Paz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile